

El poder del barrio

ANGEL GONZALEZ ESPINOSA

Image not found.

Capítulo 1

Trinidad Vieja, Barcelona mediados de febrero de 1984

Fernando, era el tercero de los compañeros que jugaban al fútbol con él en el equipo del barrio, que moría a consecuencia de las drogas...

Aquella Trinidad de mediados de los 80, era un barrio marginado, su enclave le daba un aire de barrio "satélite". Era un lugar al que, o se iba expresamente, o nadie tenía la necesidad de pasar por allí. Rodeado de huertos, solares, campos, sin metro, con solo una línea de Bus, estaba apartado urbanísticamente y olvidado por las instituciones. En algunas calles, la canalización de desagües y alcantarillado, se había realizado hacía apenas 4 o 5 años. Llevaba un retraso considerable al por ejemplo, vecino barrio de San Andrés. Y sin embargo, a Alejandro le encantaba vivir allí. Ciertamente que no había conocido otro lugar a fondo, pero le gustaba esa esencia de pueblo, donde prácticamente todos se conocían. Ir a comprar el pan, podía suponer una gran cantidad de "Hola" "buenos días" "como está usted?" El barrio estaba habitado en su mayor parte por emigrantes de casi todas partes de España, gallegos, andaluces, murcianos, extremeños, castellanos, aragoneses.... Era una rica mezcla de acentos y costumbres. También podía observar (y degustar) la gastronomía de estas partes de España, cuando iba a casa de uno u otro amigo y le daban a probar productos que habían traído del pueblo sus familias. Gentes sencillas, de clase obrera.

En cierto modo, le gustaba eso de estar rodeado de huertos, caminos sin asfaltar, incluso que pasara de vez en cuando un rebaño de cabras, aunque sus compañeros del colegio concertado en Pueblo Nuevo donde estudiaba el bachillerato y el COU se rieran de él cuando lo comentaba. Le encantaba el calor de sus gentes, se sentía en su ambiente, curiosamente protegido, pese a la terrible y merecida fama del barrio debido a las drogas.

Fernando, un chico de 17 años, joven, inteligente, bien parecido, fue el segundo de los hijos de Paco y Carmen, que moría de sobredosis. Lo probaron todo, gastaron fortunas en granjas de desintoxicación, psicólogos, ayudas de todo tipo, quedaron arruinados económicamente y destruidos anímicamente. Su hijo murió, igual que el mayor. Se

mortificaban pensando en que habían fallado. En realidad, no hicieron nada mal, se mataban a trabajar para sacar a los hijos adelante, les transmitieron valores, principios, pero las malas compañías y adentrarse en las drogas, torcieron ese árbol que subió fuerte y derecho.

La situación era límite, había dos bandos en la juventud, los que "se metían", es decir, se drogaban, y los que no querían saber nada de ese mundo. Ciertamente había quien consumía drogas "menores" como los porros, pero estos vivían al filo de la navaja, y era frecuente que alguno quisiera probar drogas más fuertes o simplemente caer en la trampa de los "camellos" (vendedores de droga) que procuraban regalar o vender a menor precio las primeras dosis de heroína para que acabaran enganchados, y así tener clientes fijos y regulares. Alejandro y los del barrio, conocían a todos los "drogatas", y sabían que el problema no solo eran ellos, el núcleo residía en los traficantes que distribuían la droga por el barrio mediante los camellos. Muchos de éstos, también estaban enganchados, y su retribución era una dosis, si "colocaban", es decir, vendían una cierta cantidad de droga diaria.

Al entierro acudieron todos sus amigos y amigas. Entre ellos el propio Alejandro y Diana, una chica de su edad, de largos cabellos, ojos hermosos, muy expresivos, de bellas facciones y una sonrisa perpetua y amorosa. Apenas se conocían, sólo de vista, de "hola y adiós". Ambos vivían día a día con esa lacra, con los amigos o como en el caso de ella, con su hermano Agustín, que era otro de los que apuntaba mal. Fue precisamente tras el entierro, una vez de vuelta en el barrio, cuando Alejandro, tuvo que intervenir porque Agustín estaba muy agresivo con Diana, no había conseguido su dosis y estaba pidiéndole dinero....

Déjala en paz. ¿Ni siquiera en un día como hoy eres capaz de pensar en que te está convirtiendo esa droga de mierda?

Al mirarle a los ojos, se dio cuenta que era inútil razonar con él. Estaba fuera de sí. Por suerte, él era mucho más fuerte, y pudo reducir sin problemas su agresividad, hasta que se marchó...

Diana, quiso seguirle, convencerle que viniera a casa, pero Agustín, necesitaba la droga. En ese instante, pasó en su coche, "el Moreno" uno de los camellos más conocidos, le ofreció la dosis a cambio de un "ya me lo pagarás". Diana, estalló contra el vendedor de heroína...

Maldito cerdo! Tú eres el culpable de esto! Si no le hubieras ofrecido esa mierda a él y a otros chicos, no estaría el barrio como está.

Le propinó una patada a la puerta del coche.

El Moreno, salió del vehículo en actitud amenazadora contra ella. La empujó haciéndola caer de culo contra el suelo... Alejandro, se abalanzó

sobre él y le dio un puñetazo en la nariz que empezó a sangrar abundantemente. Aturdido, el Moreno, se limpió con un pañuelo y amenazó a la pareja.

-Esto lo vais a pagar caro.

Agustín no salió a defender a su hermana, sólo le importaba su droga. Se marcharon a toda velocidad.

Alejandro la ayudó a levantarse.

-¿ Estás bien?

si, muchas gracias. Creo que nos hemos buscado un problema...

Bueno, el problema está siempre, alguien tiene que plantar cara a esta gente. Tu hermano y resto de enganchados a la droga, son enfermos, lo que habría que atacar sería la raíz, la distribución entre los jóvenes de la heroína.

Se sorprendió de notarlo tan seguro y comprometido con el tema.

¿ Te va bien tomar un café Alejandro?

Claro, ¿ te parece bien la terraza del Caracas?

Perfecto!

Estuvieron hablando durante más de una hora. Hubo entendimiento entre ellos. Eran jóvenes, atractivos, buenos estudiantes (ambos en COU) con la idea en mente de ir a la Universidad. Y empezaron a sentar las bases de una colaboración para organizarse y levantar al barrio contra el problema de la droga. Finalmente, tocaron temas más personales.

¿ No estás saliendo con ninguna chica?

No, no. Tuve alguna relación, pero fue más por insistencia de los demás y curiosidad que otra cosa y tu?

Espera, espera ¿ Quieres decirme que saliste con una chica sin que te gustara, solo por presión de tus amigos o por simple curiosidad? - le preguntó con divertida y provocadora sonrisa

Bueno, no sé, supongo que sería curiosidad sexual, como persona no me atraía nada, pero el cuerpo....¿ podemos hablar de otra cosa??? me incomoda hablar de esto tan íntimo contigo.

Jajajaja mmmm no te imaginaba siendo tan coherente como eres, dejándote llevar por tus instintos sexuales

Diana, no sigas por ese camino, no te burles. En todo caso, fue una experiencia de la que extraer la conclusión de que la próxima me deberá gustar en un sentido mucho más amplio....

La miró con sus ojos azules, fijamente. Ella se sintió algo turbada. Se produjo un silencio.

pero y tú? Tienes novio?

Mmmmm esa es una palabra muy seria jajaja. No, salí con un chico de Ciudad Meridiana, pero todo se estropeó cuando se empezó a drogar. Lo dejé antes de que se enganchara y arruinara su vida. Bastante tengo con mi hermano.

Está bien, entonces los dos tenemos tiempo para dedicarnos a ver como podemos combatir la droga en el barrio. ¿ Te parece si quedamos aquí mismo el sábado a las 10h , para plantear iniciativas?

Hecho. Y Alejandro.... muchas gracias de nuevo!

Bah! No seas tonta, no ha sido nada, cualquiera hubiera hecho lo mismo...

no, cualquiera no.

Y le regaló esa abierta y preciosa sonrisa que era su seña de identidad.

El jueves por la tarde, Alejandro iba camino al campo de futbol. Éste estaba muy apartado. Tenía que atravesar todo el barrio. El entreno era de 20 a 22h, la tarde estaba muy fría. La plaza estaba casi desierta, siempre tenía un aspecto sombrío y triste en el invierno, apenas unos niños jugando, las farolas eran totalmente insuficientes y había poca luz. El olor de los deliciosos cruasanes de la panadería de toda la vida, era una tortura. " Mañana que no tengo entreno, me tomaré la venganza". Pensó.

Atravesó la calle del cerro o turó. El gélido aire le hizo lagrimear. Llegó hasta las escaleras que quedaban a la izquierda de la cárcel. Se encontró con Abelardo, Óscar y Toni, compañeros todos del del CD Trinidad. Atravesaron el descampado, pasaron por un estrecho túnel por debajo de la vía del tren y entraron en el campo.

En septiembre eran 25 jugadores ansiosos de jugar al futbol, pero con la llegada del frío, a veces no daba ni para hacer un partidillo entre ellos.

Aquel día hicieron medio entreno de preparación física y luego, jugaron un partido a medio campo 6 contra 6.

Cuando acababa el entreno, se llevó la grata sorpresa de ver a Diana junto al vestuario. Vino con otras amigas. La saludó.

mmm no has podido aguantar al sábado para verme eh? Lo entiendo, lo entiendo jajaja

No seas tan presumido, vine a acompañar a mis amigas, malditas sean las ganas de pasar frío!!

Espérame y nos vamos juntos. ¿Te parece bien?

Ok, pero no tardes, me estoy helando!

Al finalizar el entreno, Alejandro y Diana, fueron solos en dirección al barrio. El campo de fútbol estaba enclavado entre el río Besós por un lateral y las vías del tren por el otro, mientras que por los fondos de las porterías, estaba la fábrica " de las aguas" como era conocida por todo el mundo y el otro fondo, por donde salieron ellos, un camino de tierra junto a unos huertos. El camino era muy oscuro, había que pasar por unos túneles estrechos, apenas para 3 personas y de menos de 2 metros de altura. Justo a la salida del primer túnel, el Moreno y otros 4 chicos les estaban esperando. Sin mediar palabra, se abalanzaron sobre Alejandro. Este era fuerte y pudo repeler el ataque en primera instancia, pero acabó sucumbiendo ante el ataque conjunto. El Moreno, agarraba a Diana que trataba de arañarle, pisarle, pero no podía quitárselo de encima. Alejandro cayó al suelo y cuando parecía que iba a recibir una paliza brutal, alguien comenzó a gritar " policía! Policía!!"

El Moreno, levantó la cabeza, no se veía nada, pero escuchó como más gente se aproximaba a ver que ocurría. Salieron corriendo.

Diana aterrorizada, ayudó a levantarse a Alejandro, apenas tenía un par de magulladoras, estaba bien.

Tranquila, tranquila, ya ha pasado, estoy bien no te preocupes, pero ¿ y tú, te han hecho algo?

No, no. Estoy bien, pero ¿ quien...?

De entre las sombras salió sonriendo una figura y muy querida por casi todo el barrio. Se trataba de Juanillo " el de los cartones". Era un vagabundo, simpático, siempre de buen humor, cuyo único objetivo era recoger cartones y otros desechos para venderlos e "invertirlos en vino".

Os he salvado eh??

Ya lo creo, gracias Juanillo, te debo una- comentó Alejandro, mientras escuchaba como más gente venía a preguntar que había ocurrido.

Un chato de vino, creo que me merezco no?- Preguntó el simpático vagabundo

Claro que si, y una botella también. Mañana te la llevo. Muchas gracias.

No quisieron denunciar los hechos para no comprometer a Juanillo, y por otro lado, porque sabían que era inútil. Además, esta guerra acababa de empezar. Se temían que habrían momentos peores....

El viernes sobre las 20h Alejandro cruzaba de nuevo la plaza, cuando de las sombras de un muro cercano una voz femenina conocida le llamó:

psss psss Alejandro!

¿ Quien...?

Soy Nuria.

Nuria era uno de los más tristes casos del barrio. Su madre murió siendo una niña, y su padre era un tipo conflictivo e impresentable, que la echó de casa cuando se quedó embarazada con 16 años, era cuestión de tiempo que cayese en la droga. Vivía junto con otros drogadictos marginados en una casa abandonada junto a la cárcel. Aun en ese estado deplorable, conservaba algún destello de la hermosura que lució tiempo atrás, con unos ojos azules intensos, pelo castaño rizado, piel morena. Durante mucho tiempo los camellos le daban la dosis a cambio de sexo, pero en cuanto perdió su lozanía se cansaron de ella. Quería dinero para su dosis claro...

Alejandro, préstame algo porfa, te lo devuelvo muy pronto- le temblaba todo, estaba my mal-.

Nuria.... yo....

por favor!, sé que tú eres bueno, te doy lo que quieras- se abrió el abrigo harapiento que llevaba, mostrando su demacrado cuerpo desnudo.- Si quieres te la....

Nuria!. Ya basta! Escucha solo puedo acompañarte al centro de atención para drogadictos en Trinidad Nueva....

No por favor, allí no.

Nuria sabía que si aparecía por el centro de drogodependencia de Trinidad Nueva, la derivarían a una granja de desintoxicación. Ya había pasado por eso, superar el síndrome de abstinencia era una prueba muy dura. Ella lo superó dos veces, pero ahora ya no se sentía con fuerzas, bajo ningún concepto, volvería a pasar por eso.

Alejandro se conmovió, no sabía que hacer. Estaba a punto de entrar en un cuadro grave de síndrome de abstinencia. Muy a su pesar, fue a buscar algo de dinero ahorrado a su casa.

Y si mueres? Como me voy a sentir?

Le miró triste y dulcemente a los ojos. Estaba demacrada, en su mirada se podía apreciar que la rotura llegaba al alma.

Si muero te estaré doblemente agradecida

Alejandro sintió como se le erizaba el vello de la nuca. Le salió abrazarla de forma espontánea. Nuria no paraba de darle las gracias continuamente.

Ambos llegaron puntuales a su cita en la terraza del Bar Caracas. Hacía frío, pero al salir el sol, se aguantaba bien. Querían estar en la terraza para poder hablar con soltura a salvo de curiosos. Plantearon una serie de medidas urgentes a realizar:

hacer gestiones con la asociación de vecinos

con ayuntamiento

crear una plataforma antidroga

mentalizar al barrio con propaganda, reuniones e incluso manifestaciones

Eran jóvenes, con ganas de comerse el mundo, tenían inquietudes, pero además tenían la madurez suficiente para saber que se llevarían muchos desengaños, que mucha gente les fallaría. No les importaba, estaban

dispuestos a todo con tal de que el barrio acabase con la droga.

Además, estaban juntos, les encantaba la compañía mutua, bromeaban, tenían largas conversaciones sobre política, el sentido de la vida, los estudios, el mercado laboral.... cualquier tema era bueno para que ante un café (o dos) estuvieran mucho tiempo conversando. Además, para Alejandro, Diana tenía la sonrisa más hermosa que había visto nunca.

Charlaban animadamente, cuando Nuria cruzaba la acera de enfrente, se la veía extrañamente calmada. Alejandro la llamó, la invitaron a un café con leche y un cruasán....

que majos sois los dos, ojalá hubiera más gente como vosotros. No sabes como te agradezco " lo de ayer" . Me alegro de no haber muerto para que no pese sobre tu conciencia. Ahora soy consciente de mis actos, no quieroirme drogada, quiero sentir el placer de dejar este mundo que tan cruel ha sido para mí.

Vamos Nuria, tú lo vas a superar, recupérate otra vez y te reinsertaremos en la sociedad, confía en nosotros.

Para mi ya es muy tarde.....- los miró de forma enigmática- ¿ puedo daros un abrazo? Me he sentido tan pocas veces querida.... que eso de sentir que le importas a alguien me emociona....

Se abrazaron los tres.

El Moreno pasó con el coche y la llamó, había un tipo detrás, intuyeron que le dijeron que le ofrecía droga a cambio de sexo. Escucharon como Nuria, les contestó:

hoy no, hoy soy dueña de mi vida... y quiero aprovechar estas horas sin el puto "mono"

La insultaron, pero la dejaron en paz y se marcharon.

Se giró, les dio las gracias con una sonrisa y les mandó un beso. Se marchó en dirección al puente que cruzaba a la Trinidad Nueva.

Alejandro y Diana, se sonrieron conmovidos. A los 5 minutos se escucharon frenazos en la Avda meridiana, poco después sirenas de ambulancias... alguien entró en el Caracas y escucharon decir:

Ha sido Nuria, la drogadicta. Se ha suicidado tirándose del puente. Descanse en paz!

Ambos se miraron horrorizados, una profunda tristeza les invadió.

La dolorosa muerte de Nuria, les dio aun más fuerzas para la misión que se habían propuesto. Las semanas siguientes fueron de una actividad frenética. Tenían que sacrificar horas de sueño para poder seguir con el ritmo de sus estudios, pero no les importaba. En el barrio, cada vez eran más conocidos y la gente les agradecía, lo que hacían. Se iba corriendo la voz. Se acercaba el momento de la primera convocatoria de manifestación, había que llamar la atención. El resto de Barcelona tenía que saber que es lo que estaba ocurriendo. La solución: cortar la Avda Meridiana en ambos sentidos. Ésta era entonces la única arteria de entrada y salida de la ciudad en ese extremo.

Por otro lado, la complicidad entre Alejandro y Diana, era cada vez mayor, vivían todo aquello como una aventura, y disfrutaban enormemente con la compañía mutua.

Un martes de principios de mayo a las 18,30 h, hora punta en cuanto al tráfico, convocaron la huelga....

Eran las 18h y apenas había 50 personas en la plaza de la Trinidad, muchos comerciantes cerraron sus comercios, para apoyarles, ellos eran quienes más los sufrían, con pequeños robos, amenazas, coacciones... al rato, empezó a llegar gente, de todas las edades, desde las jóvenes que se sentían intimidadas cada vez que salían de sus casas y tenían que soportar groserías y acosos por parte del grupo de drogadictos de turno, a los abuelos que tenían miedo de pasear solos, o simplemente tenían que pedir a alguien que los acompañase el día de cobro de su pensión. Las señoras que habían sufrido tirones de sus collares, las amigas solidarias de éstas. Gran parte del barrio estaba presente, pero lo mejor estaba por llegar. Activistas de organizaciones similares de otros barrios, acudieron al ruego de Alejandro y Diana, el periplo por tantas asociaciones y organizaciones había dado resultado. Allí había gente de la Mina, de la Catalana, de Singuerlín, de Ciudad Meridiana, Verdún, e incluso de Llefíá y Hospitalet....

Se miraron emocionados y se abrazaron por su éxito. Estaban sobre una tarima de las que solían colocar para las fiestas del barrio. El presidente de la asociación, les cedió la palabra. Aprovecharon muy bien la ocasión. Con un discurso muy emotivo, llegaron al corazón de las gentes, pero al mismo tiempo plantearon soluciones. La idea, acabar con la droga, simplemente cortando el suministro, denunciando a los camellos, pidiendo centros de desintoxicación y ayuda al drogadicto en el barrio.

A las 18,45h una riada de gente, cortó ambos sentidos de la Avda Meridiana en ambos sentidos. 15 minutos en esa hora dieron lugar a

retenciones kilométricas. Llegaron agentes de la policía para rogarles que cesaran cuanto antes. La respuesta fue clara: " en cuanto venga la prensa y la televisión"...

A los 10 minutos se personaron en el lugar periodistas de prensa escrita y televisión. A éstos últimos , se les ofreció venir un día para grabar con imágenes y entrevistas el drama diario en el barrio. A los de tirada escrita se les hicieron llegar mensajes claros y concisos. Todos habían hecho bien los deberes.

Cuando Alejandro y Diana, estaban siendo entrevistados para la televisión, un sargento de la policía, asistía inquieto. Tras deshacerse la manifestación y la carretera volvió a recuperar la normalidad. El policía se acercó a ellos. Les indicó que subieran a su coche para poder hablar tranquilos. Accedieron.

Soy el sargento Morales. Tengo que confesar que me habéis emocionado con vuestro poder de convocatoria y todo lo hecho, pero por otro lado, me veo en la necesidad de advertiros del peligro al que os exponéis. Sois jóvenes y quizá no podáis entender el alcance de todo esto. Hay gente de mucho poder involucrada en este tema, desde políticos de renombre a un alto cargo policial.

No nos asusta nada sargento, si tenemos que morir para que se destape todo, moriremos.

Diana lo miró con admiración. Le fascinaba su entrega a la causa. Ella era otra loca igual que él, el complemento perfecto para algo de esa peligrosa misión.

Escuchad, podemos trabajar juntos, pero deberemos ser muy discretos. Veo en vuestros ojos que no sois fáciles de asustar. Podemos reunirnos periódicamente en lugares discretos, en mis días libres. Lo que os voy a decir es alto secreto. Desde Madrid, se ha enviado una unidad especial anti- droga, yo soy el enlace en este distrito donde tanto se mueve. Nos necesitaremos mutuamente. Sé que es una locura dada vuestra juventud, pero vosotros lo habéis querido!- les guiñó un ojo.

Cuente con nosotros sargento.

Alejandro y Diana, pasearon por las calles del barrio acompañados por los vecinos, recibiendo agradecimientos, ánimos, algunos se ofrecían a ayudarles en lo que fuese. Les ofrecieron un pequeño local en Via Barcino, con alquiler, mobiliario de oficina y servicios gratis. Se habían convertido

en unos héroes. Les invitaron a cervecitas y tapas en casi todos los bares a donde iban, de calle Ausona, Finestrelles, Foradada.... tuvieron que dejar alguno para otro día.

Al fin, sobre las 23 h se quedaron solos. Bajaban por calle Mireia, ella vivía en Virgen de Lourdes, él en calle Galicia, se tenían que separar allí. Bajaron por un lateral de la plaza. En aquellos años, tenía un diseño que no gustaba a la mayoría de los vecinos. Un gran muro de cemento separaba la parte alta, donde se encontraba una fuente, de lo que era la plaza en si. Una gran torre de madera en medio de un parquecito de tierra, era lo más llamativo. Junto al muro había bancos también de cemento. Alejandro, en un impulso que le salió de muy adentro, cogió la mano de Diana, y la llevó a uno de esos bancos. A esas horas y dada la poca luz, la oscuridad en esos bancos era casi total.

¿ qué te pasa Alejandro? Preguntó Diana, pensando que algo le preocupaba.

Me pasa.... me pasa que muero con tu sonrisa.... me pasa que no puedo pasar un día más sin besar tus labios.... me pasa que estoy locamente enamorado de ti yquiero preguntarte si quieres salir conmigo....

Diana, se puso seria, muy seria. Tanto que Alejandro temió que la respuesta fuera negativa.

No, Alejandro, no quiero simplemente salir contigo, quiero ser tu novia.

Ambos temblaban con la emoción de la juventud. Sentir algo tan profundo con 18 años, les parecía el mayor regalo de la vida. Se besaron apasionadamente durante largo rato. La acompañó hasta su casa y se despidieron con mucha ternura.

A las 23,55 el telf sonó en casa de Diana. Sus padres ya estaban dormidos. Era Alejandro.

Diana?

¿estás loco? Mis padres ya duermen, ¿ ocurre algo?

No, solo te llamaba para decirte que te quiero con locura.- y colgó el teléfono.

A Diana, la sonrisa enamorada le duró toda la noche.

Su relación fue muy bien aceptada por los padres de ambos. Ciertamente, formaban una pareja estupenda pese a su juventud. Muy probablemente serían una de esas parejas que supera todos los obstáculos y pasan toda

una vida juntos.

El sargento Morales, los reunió a todos. Les comunicó a los dos, en presencia de sus padres, que la gran iniciativa que estaban llevando a cabo, podría ser muy peligrosa para ellos. Los capos de la droga, no iban a permitir así como así que su gran negocio se viniese abajo por culpa de dos jóvenes, tenían que tener mucho cuidado. Deberían evitar estar solos. Sus padres quedaron muy preocupados, les rogaron que lo dejaran, que ya habían hecho bastante.

Su respuesta, fue que aquello no había hecho más que comenzar. Los cuatro progenitores sentían una mezcla de impotencia, miedo y orgullo...

El barrio entero se volcó con la batalla a las drogas, patrullas vecinales, fueron desplazando a los drogadictos a descampados y casas abandonadas. Cuando alguno paseaba por las calles del barrio, se le hacía un seguimiento, rápidamente se sabía si iba a robar, a su casa o desgraciadamente, estaba con el síndrome de abstinencia, con lo que entonces llamaban a la policía y al telf de atención a toxicómanos. Alejandro, Diana y el resto de colaboradores, habían diseñado un perfecto plan de actuación en cada caso, y la gente de Trinidad vieja lo seguía a rajatabla. Todo estaba bajo control, hasta que un día, uno de los camellos más populares, Pepe Bravo, provocaba a varios vecinos en un bar de la calle Cerro. Era un tipo corpulento, muy agresivo y los hombres que estaban a su alrededor, no se atrevían a echarlo a la fuerza. De repente, entró en el bar, Paco, el padre de Fernando y de Paquito, ambos muertos por las drogas que Bravo les vendió durante mucho tiempo. No dio tiempo a detenerlo. Se plantó delante del camello y con toda la sangre fría le susurró:

Te dije cuando murió mi primer hijo que te mataría, te llevaste a mi segundo también, ya no me importa nada, hijodeputa!!

Sacó de la parte trasera de su pantalón un enorme cuchillo, y se lo hundió en el estómago con toda su furia tres veces. Cuando saltaron sobre él, tiró el cuchillo, escupió sobre el agonizante Pepe Bravo y esperó con la mirada perdida que viniera la policía.

Alejandro, intentó que abogados comprometidos con la causa, trataran de aliviar la pena que le podía caer, pero era muy difícil que no entrara en prisión por muchos años, pese al hecho de que hubiese liberado a la sociedad de un tipo tan peligroso. La ley es la ley.

Alejandro, salió de su centro escolar más tarde de lo habitual, se había quedado a consultar algo con uno de los profesores. Tenía que atravesar un pequeño descampado antes de salir a la calle Selva de Mar. Un coche

blanco se puso a su lado, bajaron la ventanilla, desde dentro unas manos morenas le apuntaban con una pistola. -Sube-.

Le cubrieron la cabeza. Durante el trayecto, nadie dijo una palabra. Eran simplemente esbirros que trabajaban para alguien. El coche se detuvo. Al salir, le sacaron la capucha. Intuía que debía estar en una casa de zona alta. Una gran verja rodeaba el enorme jardín. Le indicaron que entrara en la lujosa mansión. En la entrada se encontró con Diana. Se abrazaron. Los llevaron a un salón decorado de forma exquisita, cuadros de grandes pintores, jarrones chinos, acabados de alta calidad y un gran piano de cola.

La gran puerta del otro lado del salón se abrió. Entró un tipo de unos 50 años, alto, delgado, elegante. No parecía un delincuente.... y sin embargo, lo era....A su lado, estaba el Moreno.

Soy Joan Valls, el jefe superior de policía de Barcelona. ¿ Queréis tomar algo?

Ambos negaron con la cabeza.

No me voy a andar con rodeos. vuestras actuaciones, amenazan con paralizar nuestro negocio. Como veis por el cargo que ocupo, es una guerra que no podéis ganar. Incluso por encima de mí hay alguien evidentemente más poderoso. Os he traído aquí para hablar de negocios. Os quiero fuera de este juego. Podéis pedir lo que queráis, dinero, una gran casa en otra población, lo que sea. A cambio, jamás volveréis a involucraros. Pensad lo que queréis. No hay posibilidad de una negativa. Un solo movimiento más por vuestra parte y vuestros padres llorarán a sus hijos muy pronto. Sería más limpio llegar a un acuerdo, pero creedme, por claro que sea vuestro asesinato, si yo firmo que es un accidente, será un accidente.

Le podéis trasladar por escrito a Moreno, vuestras peticiones.

Los encapucharon y los dejaron en un descampado cerca del metro de Horta. Ambos temblaban.

¿ Tienes miedo?

Mucho. - respondió Alejandro a Diana.

Pero... ¿ no vas a parar verdad? Viendo en su cara de determinación de siempre.

No, claro que no. ¿ y tú tampoco verdad?

Negó con la cabeza. Primero sonrieron y luego rieron abiertamente. Decididamente, eran unos locos.

El párroco de la iglesia de la Santísima Trinidad, también quiso colaborar en la lucha anti-droga. La sacristía era el lugar perfecto para que se reunieran con el sargento Morales. Ella entraba por la puerta principal en las tardes que había misa. Alejandro y el sargento, entraban por una puerta lateral que daba a Virgen de Lourdes. No cruzaban la puerta juntos, primero uno y pasados 10 o 15 minutos, el otro.

Le informaron de todo lo ocurrido. Morales ya había solicitado autorización y les pusieron escolta. Asimismo, les contó que la brigada especial, había encontrado indicios claros tanto contra Joan Valls, el jefe de la policía, como contra el señor X , el por ahora anónimo cabecilla de la primera línea de la política catalana. La idea era cogerlos con las manos en la masa, para que ni siquiera los mejores abogados, les privasen de años de cárcel.

Les animó a tener paciencia, les dijo que para las fiestas del barrio, todo estaría resuelto. Quedaban tres semanas. No debían hacerse notar mucho.

No hicieron caso claro. Enviaron a muchos de los drogadictos a granjas de desintoxicación. Ahora tenían vía libre con las instituciones. Muchos concejales o regidores del ayuntamiento se acercaban por el barrio, todos querían anotarse puntos que en las próximas elecciones se transformaran en votos. La guerra contra los camellos era despiadada. Era importantísimo que no cayeran más jóvenes en la droga. Desde los tres colegios del barrio, se hacían permanentemente campañas informativas, donde acudían ex-drogadictos explicando el infierno que suponen las drogas. Era un mensaje que calaba entre los adolescentes. Hasta el consumo de porros, disminuyó notablemente. En los clubes de fútbol, sancionaban con dureza o incluso expulsaban a quien las consumía.

Los dejaron sin mercado....

De repente, tuvieron ante ellos la oportunidad de acabar con el malvado jefe de la policía y el señor X. Agustín, el hermano de Diana, luchaba contra la adicción, aunque su poca fuerza de voluntad, le costaba continuas recaídas. Tenía contacto permanente con los camellos. Estaba al corriente de todas las preocupaciones y la situación de incertidumbre de éstos. Agustín estaba en un periodo en que estaba bien dentro de su dependencia, y sabía que los camellos estaban siendo abandonados a su suerte. Muchos de ellos, estaban igualmente enganchados y si no vendían no les daban su dosis, otros no estaban enganchados, pero la fuente de dinero fácil con la venta de drogas se había esfumado, y " los de arriba" les echaban la culpa a ellos, alguno incluso recibió amenazas o alguna paliza. Estaban desesperados. Agustín solicitó ir a la siguiente reunión con Morales en la sacristía...

Tengo 3 camellos dispuestos a delatar a Joan Valls y al señor X, incluso a testificar ante un juez que han sido testigos de grandes desembarcos de droga en el puerto de Barcelona, con la supervisión de ambos. Sólo necesitan garantías de que se les ofrecerá la debida protección y la posibilidad de una nueva vida. Ninguno de los tres se ha drogado nunca, su declaración tendría mucho peso.

Si eso es cierto, es la prueba que necesitamos para poner fin a esta historia- dijo Morales.

A finales de mayo, los periódicos amanecieron con el gran escándalo de que un primer espada de la política catalana, y el jefe superior de la policía, eran cabecillas de gran parte del tráfico y consumo de drogas en Cataluña. El juez dada la contundencia de las pruebas y la declaración de los 3 camellos testigos, ordenó prisión sin fianza para ambos y otros lugartenientes implicados.

La noticia fue muy celebrada en el barrio de Trinidad Vieja que justo ese viernes empezaba sus fiestas. Alejandro y Diana, vivían en una nube, el reconocimiento del barrio hacia ellos era constante, incluso hicieron el pregón. La plaza estaba abarrotada de vecinos y vecinas, pero también vinieron personas desde otros barrios con problemas similares, responsables de organizaciones, concejales, incluso el sargento Morales y otros policías. Diana, les regaló un hermoso pregón alabando la valentía, la fuerza del barrio. Todos unidos acabaron con esa lacra. "Nosotros somos los que promovimos la idea, pero los que la llevásteis a cabo fuisteis vosotros"- les dijo entre otras muchas frases. Les gritó emocionada que habían sido un ejemplo, porque no todo se puede dejar

en manos de las instituciones, la ley y la política. Las revoluciones, las llevan a cabo los pueblos, y "la Trini" había sido el mejor ejemplo del poder del barrio, del poder de las personas....

Fueron tantas las atenciones que les costaba encontrar un segundo a solas para besarse... y tras las tensiones pasadas...se tenían ganas. Pero, aun les quedaba otro terrible episodio que vivir.

Aquel año, las tarimas para los conciertos se colocaron en la plaza, y en otra placita al final de calle Finestrelles, muy cerca de la cárcel. La feria se dispuso entre calle Galicia y un descampado que quedaba justo detrás, al lado de una fábrica de suministros eléctricos, cerca de calle Torné. Allí colocaron los autos de choques. Tras la imposibilidad de estar solos un segundo, Alejandro la introdujo en un oscuro callejón paralelo a la fábrica que daba a la atracción. Apenas nadie pasaba por allí, tan solo algún borracho que iba a orinar en ese camino de tierra y casas abandonadas. Agustín que iba con ellos, les guiño un ojo en señal de complicidad y fue a buscar unas cervezas, mientras dejaba unos minutos de pasión a la pareja. Cuando iba camino al bar Juan, se dio cuenta que no llevaba dinero. Era una medida de prevención para evitar que poco a poco ahorrara lo suficiente para comprar drogas. Ese detalle fue la salvación de su hermana y Alejandro.

Cuando volvía pudo ver al Moreno y otros dos tipos entrando en el callejón. Reaccionó rápido.

Avisa al sargento Morales, urgente. Que vengan al callejón, están en peligro!!- les dijo a dos de los compañeros del equipo de fútbol.

Abelardo, ve tú. No podemos esperarles, hay que ayudarles- dijo Toni.

Alejandro y Diana se besaban apasionadamente en la oscuridad del callejón. Ella pegada a la pared, el cuerpo de Alejandro bien pegado al suyo. Escucharon pisadas sobre el camino de tierra y piedras, pero no quisieron romper el beso, hasta que alguien tiró de la cabeza de Alejandro para atrás y sintió el frío de la hoja de una navaja en su cuello.

Los tres delincuentes iban armados con armas blancas. El Moreno, amenazaba a Diana, con la hoja sobre su pecho. Alejandro prácticamente no se podía mover, un hilo de sangre empezaba a brotar por su garganta.

La navaja estaba bien afilada.

Agustín y Toni, saltaron hacia la fábrica de la luz, estaba llena de grandes cajas de madera, donde almacenaban el material. Estaban justo encima de todos ellos. Toni le preguntó que hacer. " la táctica de Juanito el de los cartones... te acuerdas?"

¿ os pensábais que os ibais a ir de rositas eh? Nos habeis arruinado la vida a todos los que vivíamos de esto. Ahora sois unos heroes, pero pronto sereis unos mártires- les dijo el Moreno

Mátanos si quieres, tú ya estás muerto en vida, perro.- le gritó con problemas Alejandro

Parecía que les iban a dar la estocada final a ambos jóvenes, cuando Agustín y Toni, gritaron " policía, policía" y saltaron a la escena.

Alejandro aprovechó la inesperada sorpresa, para dar un codazo en el estómago al malhechor que lo tenía amenazado con la navaja, y empujó a el Moreno con tal fuerza que lo tiró al suelo. No pudo evitar al otro delincuente, que le asestó un corte en un costado. Toni se abalanzó sobre este y le golpeó con fuerza, la navaja cayó. El tipo salió huyendo, el otro delincuente le siguió. No llegaron muy lejos, en la salida del callejón Morales y otros agentes les detuvieron.

El Moreno se levantó, se vio perdido. Cuando todos pensaban que se iba a entregar, saltó sobre Diana con la intención de acuchillarla con todas sus fuerzas. Agustín se interpuso en su camino, recibiendo una estocada mortal en su pecho.

Alejandro y Toni sujetaron al Moreno hasta que llegaron los policías. Llamaron a la ambulancia, pero Agustín no saldría de aquella. Entre susurros le dijo a su hermana que de lo único que se sentía orgulloso en su vida, fue precisamente de aquello, de dar su vida por ella. Le pidió perdón por la pesadilla que supuso su adicción en la familia y que le recordara siempre. Murió entre sus brazos con una sonrisa.

La herida de Alejandro, por suerte no revestía gravedad, era superficial.

Morales, se reunió con Alejandro, Diana y sus respectivos padres tras el entierro de Agustín. Lo de el Moreno, había sido un tema personal contra ellos, pero había un problema que le preocupaba más. Aun desde la cárcel los personajes detenidos, tenían mucho poder y sed de venganza. Era obligatorio cambiar de vida. Pasarían a ser protegidos del Estado. Se les iba a facilitar nuevas identidades y una nueva vida en otra ciudad. Era

doloroso, pero era la mejor solución.

Alejandro y Diana, analizaron los distintos destinos.... escogieron Carabanchel, un barrio humilde de Madrid.

Cuando salieron del metro de Carabanchel, se encontraron una churrería, donde el churrero gritaba las bondades de sus churros y porras. Frente a ellos, el hospital militar Gomez Ulla y a la izquierda la academia militar de Sanidad.

Decidieron comprobar si esos churros estaban tan ricos como pregonaba.

El hospital es solo para militares?- le preguntaron al churrero

En principio si, pero con la cantidad de drogadictos que hay por el barrio, se están planteando, abrir una planta para dexintoxicación de éstos.

Ahh, ya entiendo, dijo Diana

Se sonrieron cómplices

y donde queda la asociación de vecinos? Algo habrá que hacer no?

Fin

